

En busca de la sabiduría: crisis y reflexión

Domingo Garcete Aguilar,
 Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Cochabamba,
 Filosofía y Letras,
 domingoariel@gmail.com
De lo que no se puede hablar, mejor es callarse¹.

Introducción

En busca del tiempo perdido, de Marcel Proust, comienza con una frase que para nosotros sería nostálgica: “Mucho tiempo he estado acostándome temprano”². Ya que al parecer acostarse temprano es de otros tiempos, pues hoy nos aqueja el insomnio; atravesamos, pues, una época de enfermedades neuronales³; para corroborar esto basta con revisar la inmensa cantidad de producción de fármacos para estos trastornos⁴ y el aumento de la literatura psiquiátrica, psicológica o materiales de autoayuda que abordan el tema. Comprendo que el insomnio está directamente relacionado con aquello que nos preocupa (si no es por otras causas médicas), como nos lo muestra la película *Insomnia* (2002), donde el protagonista, debido a su saturado ritmo de trabajo y el enfrentamiento a problemas personales, sufre de esta perturbación. Pero lo que nos trae aquí no es precisamente el insomnio, sino lo que está más allá de ella.

¹ Ludwig WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-philosophicus*, Alianza, Madrid 1973, 203.

² Marcel PROUST, “En busca del tiempo perdido”, en *Obras Completas*, Tomo I, Aguilar, Barcelona 2004, 33.

³ “Las enfermedades neuronales [...] definen el panorama patológico de comienzos de este siglo”. Byung-Chul HAN, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona 2012, 7.

⁴ “El consumo de antidepresivos se ha disparado en España”. María SAHUQUILLO, “Pastillas para el dolor de vida”, en *elpais.com*. (06.12.2013), http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/12/06/actualidad/1386355492_284964.html (fecha de consulta 14.03.2017).

De alguna manera los problemas, como nos los enseña Platón, son vitales para el ser humano: una vida sin examen, sin cuestiones, sin intrigas, sin preguntas, no merece ser vivida⁵. Es decir, sin dilemas, paradojas, contradicciones, perplejidades, como en Antígona⁶, nuestra vida no es igual, como tampoco lo es sin asombros, inquietudes, emociones, sentimientos y situaciones límite⁷. Se trata entonces de hacernos cargo de dichas contrariedades, de ser lo suficientemente valientes y aguerridos para enfrentarlas. En definitiva, esta es la aventura en la que hemos de embarcarnos. Ahora, el problema del insomnio y las preocupaciones vitales me parecen que están relacionadas, en el sentido que las últimas han pasado de ser problemas insoslayables, insondables, últimas a problemas positivos, solucionables, tratables, posibles, enmarcados dentro de un horizonte científico-técnico-histórico-material-positivo y pragmático⁸. Este fenómeno, conocido como nihilismo (Nietzsche), ontoteología o reducción del ser a ente (Heidegger), el hombre unidimensional (Marcuse), razón débil (Vattimo), mundo roto (Marcel) o, en todo caso, de hiperbolización o

⁵ Cf. PLATÓN, *Apología de Sócrates*, Gredos, Madrid 1985, 180.

⁶ “Los mitos, el mito de Antígona, está vivo en nuestra cultura occidental y sigue desarrollándose en todos los campos del saber con más fuerza que nunca; porque como dice el propio Steiner: «Parecen anunciar, simbolizar nuestra actual condición y hablar directamente de ella». El conflicto de Antígona y de Creonte vive hoy en nuestro mundo y en nuestra sociedad”. Carmen PEDRÓN, “George Steiner, «Antígonas: Una poética y una filosofía de la lectura»”, en *Castilla: estudios de literatura* 20 (1995) 238-240.

⁷ “Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos *situaciones límites*. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar”. Karl JASPERS, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, Fondo de Cultura Económica, México 2000, 19-20.

⁸ ¿Será que la pretensión de aclarar la existencia es posible? Jaspers, según Martínez, afirma que la “existencia está envuelta en un horizonte inalcanzable, que la trasciende pero que le da sentido”. Antoni MARTÍNEZ RIU - Jordi CORTÉS MORATO, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona 1996, CD-Rom.

exageración de ciertas tendencias: positivismo, fisicalismo, cientificismo, es lo que nos caracteriza hoy.

Entonces, en tiempos de insomnio, ¿tiene algo que decirnos la filosofía? ¿No bastará con atender este y otros trastornos desde la ciencia médica y dar por concluída la especulación filosófica? Acaso no son suficientes los argumentos como: cosa de niños, no sirve para nada (Platón⁹); no es ciencia (Bunge¹⁰), no es útil (Bodei¹¹), no progresa, pues siempre se hace las mismas preguntas, como para dejar de una vez por todas en el olvido esta tradición intelectual. De hecho muchos sistemas educativos ya han recortado de sus programas la filosofía.

Sin embargo, a pesar de todas las objeciones planteadas, ¿de verdad podemos dar por jubilada a la filosofía?; ¿el tratamiento de nuestra orientación en el mundo correponde solamente a lo que las ciencias puedan decirnos?; ¿acaso nuestra relación con la información-conocimiento se reduce meramente a su manejo técnico-profesional?; ¿qué pasa con esas otras cuestiones que no podemos abordarlas desde el ámbito tecno-científico?; ¿sólo buscamos la verdad epistémica?; ¿cómo tratamos nuestras metas y deseos fundamentales-espirituales?; ¿no tendría que imponerse la necesidad de las sociedades o de los seres

⁹ "Ciertamente, Sócrates, la filosofía tiene su encanto si se toma moderadamente en la juventud, pero si se insiste en ella más de lo conveniente es la perdición de los hombres". PLATÓN, *Gorgias*, Gredos, Madrid 1983, 82.

¹⁰ "Hoy hay, además de filosofía, fobosofía, que pretende pasar por filosofía, pero no lo es, sino que se trata de la charlatanería existencialista y posmoderna" Eduardo QUINTANA, *Bunge: "La muerte no es un misterio para quien sepa algo de biología"* (14.10.2013), en <https://goo.gl/upCK1s> (fecha de consulta 14.03.2017). "El relativismo está de moda entre los intelectuales que no hacen ciencia ni técnica". Mario BUNGE, *La peligrosa moda del relativismo en filosofía* (17.11.2013), en http://www.nacion.com/ocio/artes/peligrosa-moda-relativismo-filosofia_0_1378862147.html (fecha de consulta 11.03.2017).

¹¹ "Con toda tranquilidad, se puede afirmar que la filosofía no sirve para nada". Remo BODEI, *La chispa y el fuego. Invitación a la filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires 2006, 37.

humanos antes que las necesidades del mercado? ¿Qué saber es el que, en definitiva, nos permitirá decidir qué hacer con las informaciones-conocimientos técnicos que tenemos y, tal vez, vivir bien?

1. *Auri sacra fames*¹²

El poeta romano Virgilio, en *Eneida*, se lamentaba del destino que nos depara a los seres humanos al reducir todas nuestras pretensiones al oro. Dado las desgracias que genera, maldice la sed de poseer dicho mineral. A pesar de ello, hoy más minerales se suman a la lista de ambiciones contemporáneas: los llamados minerales de sangre¹³ (cobalto y coltán¹⁴). Sin estos elementos no tendrían éxito el *smartphone* y otros dispositivos electrónicos que invaden nuestra intimidad y trabajo cotidiano, base de las TICs, de era de la información y la sociedad red¹⁵. Lo triste y lamentable es que para conseguir aquellos sólidos, en muchos casos, se mantienen conflictos armados como los del Congo, en donde se explotan a niños¹⁶. ¿Puede la filosofía desentenderse de tanto dolor? ¿A qué crimen no fuerzas el corazón del hombre, maldecida sed de oro?

¹² “¿A qué crimen no fuerzas el corazón del hombre, maldecida sed de oro?” VIRGILIO, *Eneida*, Gredos, Madrid 1997, 209.

¹³ Cf. Gemma PARELLADA, “¿Cómo evitar comprar móviles con «minerales de sangre»?”, en eldiario.es. (14.11.2016), http://www.eldiario.es/desalambre/evitar-comprar-moviles-minerales-sangre_0_580242122.html (fecha de consulta 14.03.2017).

¹⁴ Cf. Vicente BURGOS, “Coltán, el mineral clave para la fabricación de componentes electrónicos”, en mundodigital.net., <http://www.mundodigital.net/coltan-o-coltan-el-mineral-de-componentes-electronicos/> (fecha de consulta 14.03.2017).

¹⁵ Cf. Manuel CASTELLS, *La era de la información: la sociedad red*, Vol. I, Siglo Veintiuno, México 2002.

¹⁶ Cf. INFORME DE AMNISTÍA INTERNACIONAL Y AFREWATCH, “*This is what we die for*”: *human rights abuses in the Democratic Republic of the Congo power the global trade in cobalt*, en <https://goo.gl/fy0mUK> (fecha de consulta 14.03.2017).

Tratando de comprender qué es lo que nos pasa, vemos que nuestra sociedad actual vive gracias a los vicios, a los que nos incitaba uno de los más influyentes economistas británicos del siglo XX, John Maynard Keynes. Éste decía que

debemos valorar los fines por encima de los medios y preferir lo que es bueno a lo que es útil. [...] Pero, ¡cuidado!, todavía no ha llegado el tiempo de todo esto. Por lo menos durante otros cien años debemos fingir nosotros y todos los demás que lo justo es malo y lo malo es justo; porque lo malo es útil y lo justo no lo es. La avaricia, la usura y la cautela deben ser nuestros dioses todavía durante un poco más de tiempo. Pues sólo ellos pueden sacarnos del túnel de la necesidad económica y llevarnos a la luz del día¹⁷.

Con ello se muestra que para sobrevivir hoy no necesitamos virtudes; es decir, no hay que ser buenos, sino, por otros medios, lograr salir del túnel. Esto “evita completamente la cuestión ética, no hay necesidad de renuncia o sacrificio, todo lo contrario. Tenemos a la ciencia y a la tecnología para ayudarnos a lo largo del camino hacia la paz y la prosperidad, todo lo que se necesita es que no nos comportemos tontamente, irracionalmente, lacerando nuestra propia carne”¹⁸. Al parecer el sistema perfecto no necesita de buenos. Siguiendo la invitación keynesiana, la ética es un impedimento en el camino hacia la prosperidad. Así tenemos una nueva dicotomía: por un lado los negocios y, por otro, la ética: “Algunos empresarios consideran, equivocadamente, que la conducta en los negocios es una actividad que debe ser juzgada sólo con criterios económicos

¹⁷ John Maynard KEYNES, *Ensayos de persuasión*, Vol. II, Folio, Barcelona 1997, 332-333.

¹⁸ Ernst Friedrich SCHUMACHER, *Lo pequeño es hermoso*, Orbis, Buenos Aires 1983, 23.

y que las tradiciones de la religión o la moral pertenecen a un mundo aparte”¹⁹.

El problema de este dualismo es que hace que el beneficio económico de las empresas se impongan sobre los verdaderos intereses de las personas. Un ejemplo lo tenemos en las empresas farmacéuticas:

En el breve periodo que va de 2000 a 2003, casi la totalidad de las grandes compañías farmacéuticas pasaron por los tribunales de EEUU, acusadas de prácticas fraudulentas. Ocho de dichas empresas han sido condenadas a pagar más de 2,2 billones de dólares de multa. En cuatro de estos casos, las compañías farmacéuticas implicadas –TAP Pharmaceuticals, Abbott, AstraZeneca y Bayer– han reconocido su responsabilidad por actuaciones criminales que han puesto en peligro la salud y la vida de miles de personas²⁰.

También, en el año 2014, el médico e investigador danés Peter Gøtzsche, en su obra, *Medicamentos que matan y crimen organizado: cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*²¹, escribía sobre las prácticas poco virtuosas a las que incurren las grandes farmacéuticas²².

Esta pauta de prosperidad a costa del sacrificio de las personas o del planeta tierra no está solamente en el mundo farmacológico. En la industria en general existe lo que se

¹⁹ Eduardo SCHMIDT, *Ética y negocios para América Latina*, Universidad del Pacífico, Lima 1995, 41.

²⁰ Teresa FORCADES i VILA, *Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 2006, 2.

²¹ Peter GOTZSCHE, *Medicamentos que matan y crimen organizado: cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*, Los Libros del Lince, Barcelona 2014.

²² En ese mismo orden de cosas se puede consultar: Ben GOLDACRE, *Mala farma: cómo las empresas farmacéuticas engañan a los médicos y perjudican a sus pacientes*, Paidós, Barcelona 2013.

conoce como obsolescencia programada; es decir, la “reducción deliberada de la vida de un producto para incrementar su consumo”²³. Los productores hablan de maximizar las utilidades con el fin de obtener beneficios y ganancias. Aunque se tengan que sacrificar a personas y recursos naturales, lo importante es producir para que se compre, se use, se tire y se vuelva a comprar. Este es el motor de la economía mundial²⁴. En este sentido, el médico y filósofo holandés Bernard Mandeville decía que “si no tuviéramos vicios, no veo yo por qué alguien, [...], había de hacerse más trajes de los que puede usar”²⁵. Es decir, no tendríamos que tener más cosas de las que necesitamos verdaderamente. Sin embargo, nuestras casas están atiborradas de objetos inservibles; no las usamos sino que las almacenamos. Creemos que porque están de oferta las cosas sería bueno aprovechar la ganga para tenerlas. De verdad que se utiliza todo tipo de trucos, hasta neurociencia, para que nos vendan.

La consigna de cualquier vendedor (de hecho todos queremos hacernos vendedores) es: “Queremos saber cómo vender más porque de eso vivimos”²⁶. Así, nos encontramos que para seguir prolongando el negocio en el mundo, hasta nos hacen creer, mediante estrategias como: “Véndele a la mente, no a la

²³ Susana RODRÍGUEZ, *Fabricados para no durar*, en <http://www.rtve.es/noticias/20110104/productos-consumo-duran-cada-vez-menos/392498.shtml> (fecha de consulta 14.032017).

²⁴ Existen dos trabajos muy interesantes en las que se tratan los problemas de la obsolescencia programada y de la producción ilimitada (lineal) dentro de un planeta finito. Para ello se puede ver: “La historia de las cosas” en <https://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WvVqAY> y el documental: “Comprar, tirar, comprar” en <http://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar> (fecha de consulta 14.03.2017).

²⁵ Bernard MANDEVILLE, *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, Fondo de Cultura Económica, México 1982, 78.

²⁶ Jürgen KLARIC, *Véndele a la mente, no a la gente: neuroventas: una ciencia nueva para vender más hablando menos*, Business & Innovation Institute of America, Lima 2014, 9.

gente”²⁷, por ejemplo, que en defensa de nuestro derecho sexual es necesario-saludable abortar. En este caso, y funciona muy bien, las justificaciones o fundamentos se basan en la libertad, en el derecho del individuo, en la autonomía del sujeto (en fin el individualismo). De este modo aquella práctica, propia de la cultura de la muerte²⁸, se ha convertido en un negocio rentable que debe expandirse. En este sentido, en Chile, Paternidad Planificada, más conocida como *Planned Parenthood*, “la transnacional abortista más grande del mundo y polémica por la venta de restos humanos postaborto, ha invertido \$931 millones [...], con el objetivo de incentivar el debate y conseguir la legalización del aborto”²⁹.

Con ello, bajo la égida del negocio hemos caído en una de las dictaduras-violencia más sagaces de nuestra época: el consumismo. En general, consumir se refiere a la satisfacción de nuestras necesidades mediante bienes o comestibles³⁰; sin embargo hoy nos hemos excedido con ella. Ya no solamente consumimos lo necesario sino hasta lo superfluo, cosas que no necesitamos pero que nos apetece. Así, el consumo

ha venido a significar «consumo de productos del mercado», [...] aquellos que se producen, intercambian y distribuyen a través del mercado. Y en este punto es preciso reconocer que

²⁷ “Basado en el intento deliberado de un individuo o grupo de manipular, a menudo por medios ocultos o solapados, las mentes de otros para sus propios fines”. J. A. C. BROWN, *Técnicas de persuasión de la propaganda al lavado de cerebro*, Alianza, Madrid 1995, 11.

²⁸ JUAN PABLO II, “Carta Encíclica *Evangelium Vitae*” (25.03.1995), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html (fecha de consulta 14.03.2017).

²⁹ Carolina PRIETO DAMM, *\$931 millones: la inyección de Planned Parenthood para aprobar el aborto en Chile* (14.11.2016), en <http://www.eldemocrata.cl/noticias/931-millones-la-inyeccion-de-planned-parenthood-para-aprobar-el-aborto-en-chile/> (fecha de consulta 14.03.2017).

³⁰ Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid 2003²², 1.0. CD-Rom.

desde la entrada de la producción y el consumo masivos en los años veinte del siglo pasado las sociedades avanzadas se han convertido en «sociedades de consumo» o en «sociedades consumistas» de productos del mercado, [...], y han situado la capacidad de consumir esos bienes en lugar tan destacado que parece constituir la esencia humana³¹.

Así nos hemos ganado otro epíteto: *Homo consumens*³².

Este fenómeno del consumismo impacta de tal manera que nuestra idea sobre la economía ya no es esa de ciencia que administra la casa, sino que ahora la entendemos como una “estrategia del consumo masivo y la producción masiva para una parte de la humanidad, aquella que además de capacidad de consumir goza de poder adquisitivo”³³. Es decir, la economía se convierte en una aliada estratégica de una pequeña parte de la población mundial, en detrimento del resto. De ahí las tácticas actuales en que las empresas explotan recursos naturales y personas de lugares pobres del planeta. A pesar de la profecía de Keynes, seguimos en las mismas y peor. El acumulamiento inútil, antes que brindarnos prosperidad a todos, más bien ha generado grandes diferencias entre los seres humanos, como lo explica el economista griego-australiano, Yanis Varoufakis.

Este economista, en su obra *Economía sin corbata: conversaciones con mi hija*, se pregunta en el primer capítulo: ¿por qué tanta desigualdad? Y explica que “la raíz de la desigualdad está en la producción de superávit económico”³⁴. Es decir, de nuestra apuesta (exagerada) en este tipo de bienes.

³¹ Adela CORTINA, *Por una ética del consumo: la ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid, 2004⁴, 25.

³² Cf. *ibid.*, 20.

³³ *Ibid.*, 22.

³⁴ Yanis VAROUFAKIS, *Economía sin corbata: conversaciones con mi hija*, Planeta, Barcelona 2015.

Ahora, necesitamos un freno, pues este modo de vida está en crisis. No hemos podido resolver todas nuestras dudas a través de estas apuestas que hemos hecho en el pasado, heredadas de nuestros padres. Y con ellas a cuestas tampoco podemos resolver los problemas que nos toca enfrentar. Tanto los problemas ecológicos actuales como los humanos nos muestran que el exceso, nuestra ambición desmedida por los bienes materiales y reducción a ellas de nuestro destino está llegando al borde del colapso: “La violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa, no es exclusiva sino exhaustiva. [...]. Tanto la depresión como el TDAH o el SDO indican un exceso de positividad”³⁵.

2. *Verbum interius*

En fin, la ambición o sed de riquezas que nos ha caracterizado en todos los tiempos y que no nos ha recompensado más que con desgracias: ¿No ha aumentado, más bien, nuestra angustia? Creíamos que teniendo todo lo que deseábamos estamos salvados. Sin embargo, más bien nos engañamos: con el modo de vida reinante creemos que estamos al tanto de nuestras necesidades o carencias fundamentales y, supuestamente, sabemos cómo superarlas, cómo trascender: consumiendo sin medida. Sin embargo, la paradoja finitud-infinitud, inmanencia-trascendencia no se reduce a preocupaciones mercantiles, pues, querremos o no, existe una realidad que no puede ser reducida a mercancía, que no puede ser comprada, ni tiene precio; una dimensión profunda con el que hemos perdido contacto por la sobrevaloración de lo exterior, de lo que se muestra (redes sociales), de las imágenes.

De hecho, con el constante bombardeo de imágenes es imposible volver a la morada interior. No hay silencios. Es

³⁵ Byung-Chul HAN, *La sociedad del cansancio*, op. cit., p. 14-15.

como si todo nos hablara o gritara; sin embargo, no nos dicen nada:

Las actuales imágenes digitales carecen de silencio y, por tanto, de música, e incluso de aroma. [...]. Las imágenes sin silencio no hablan o narran, sino que hacen ruido. Frente a estas imágenes que «zumban» no se pueden cerrar los ojos. El ojo cerrado es dibujarse la conclusión. Hoy la percepción es incapaz de conclusión pues hace *zapping* a través de una red digital sin fin. [...]. Entre ellas y el ojo se produce un contacto inmediato, que no admite ninguna distancia contemplativa. La coacción a la permanente vigilia y visibilidad dificulta cerrar los ojos. La transparencia es la expresión de la hipervigilia e hipervisibilidad³⁶.

El insomnio o hipervigilia es la expresión de un interés mezquino y limitado, que nos encierra en nuestro reducido mundo y nos aísla de los otros (idiota y no interesado en política, menos en ética)³⁷. Frente a esto se entenderá que las preocupaciones verdaderas nos incumben a todos. “Si la práctica de la filosofía se realiza exclusivamente por especialistas y se dirige exclusivamente a las necesidades e intereses de los especialistas, entonces no debería llamarse propiamente filosofía”³⁸. Esto es volver a la reflexión. Es decir, los excesos de los que estamos cansados o agobiados nos llevan, por

³⁶ Byung-Chul HAN, *Por favor, cierra los ojos: a la búsqueda de otro tiempo diferente*, Herder, Barcelona 2016, 8-9.

³⁷ A propósito, en 1990 Paul Ricoeur escribe *Sí mismo como otro*. Es decir, uno no está aislado de los otros, sino que es en tanto que otro. Sin esta comprensión es imposible conocerle-entenderle al ser humano. De ahí que nos enferma el solipsismo-individualismo (y que se intenta justificar con el *gen egoísta*) en el que hemos caído actualmente. Cf. P. RICOEUR, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid 1996.

³⁸ Gabriel ARNAIZ, “Kant: «Atrévete a servirte de tu propia razón»”, en *Filosofía Hoy* (15.05.2014), <http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/idpag.5551/cat.4014/chk.06158fe490d36bb484d413c0dafb8321.html> (fecha de consulta 15.05.2014).

“abrumamiento”, a replantearnos nuevamente lo profundo (¿lo permanente?, ¿lo infinito?). Necesitamos una comprensión vital que nos devuelva el sentido. Y así es como, luego de habernos perdido, nos encontramos nuevamente en búsquedas, surcando aguas interiores. La evidencia está en las múltiples apariciones de terapias (yoga, meditación, new age) que quieren rescatar, a su manera, las prácticas de conocimiento de sí mismo.

La filosofía, al menos en su versión reflexiva y hermenéutica, no ha dejado de insistir en esta búsqueda. Así es como tenemos, a partir de los estudios sobre san Agustín, el concepto de *verbum interius* que da cuenta del diálogo al que todos estamos llamados. De modo que es una “gran conversación”, la que nos congrega para formar la gran comunidad: “La gran conversación es el diálogo que todos los grandes hombres de Occidente han venido manteniendo entre sí... al menos hasta el día de hoy, articulando así la esencia de nuestra cultura”³⁹. Sin embargo, el gran diálogo no acaba, no se cierra, pues la humanidad de antes, de ahora y los que vendrán, lleva dentro esas huellas de lo infinito. Será en esta característica que Gadamer funda la universalidad de la hermenéutica: “La universalidad [-...] se encuentra en el lenguaje interior, en el hecho de que no se pueda decir todo. No se puede expresar todo lo que hay en el alma, [...]. Es algo que adoptó de Agustín, de su *De Trinitate*. Esta experiencia es universal: el *actus signatus* nunca se recubre con el *actus exercitus*”⁴⁰.

La riqueza de esta experiencia es inabarcable e inefable. Es como aquella parte en que santo Tomás enseña que Cristo nunca escribió porque su doctrina era de un orden superior. Es decir, escribir sobre ello sería inapropiado, por lo que

³⁹ Gregorio LURI, *¿Matar a Sócrates?: el filósofo que desafía a la ciudad*, Ariel, Barcelona 2015, 11.

⁴⁰ Jean GRONDIN, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona 1999, 15.

deberíamos solamente, tal vez, percibirlo o contemplarlo. El lenguaje directo o que intenta cierta diafanía sobre esta realidad no es más que un balbuceo de lo que pueda ser dicha realidad. Por ello es mejor callar (Wittgenstein). De ahí la riqueza de los símbolos o metáforas que, al final, parecen ser más expresivos que el lenguaje escrito que intenta definirlo todo. Esto sería reducir aquella riqueza infinita a palabras limitadas⁴¹. De esta manera, veo yo, nos acercamos a aquella descripción de “*lo santo*” que conocemos gracias a Rudolf Otto, y en la que se resalta la experiencia de quien está en contacto con una realidad que le supera. “La expresión que más próxima se nos ofrece para comprender todo esto es la de *mysterium tremendum*”⁴².

Entonces, frente a ese imperio de lo mismo en el que se intenta resolver todas las paradojas e iniquidades nuestras, se erige esta otra mirada que da cuenta de nuestra condición de buscadores. Esto es más bien atenerse a lo totalmente Otro. Llegamos entonces así a dar con una antropología descentrada y recuperamos el valor de la metafísica. Es decir, el ser humano no se limita a *estar-presente* (como una descripción del hecho científico) sino que existe. Este modo de pensar cuestiona el pensamiento moderno con su punto de partida. “La fenomenología hermenéutica pregunta por el sentido del ser del estar (*dasein*) para poder así problematizar de nuevo el sentido de ser en general”⁴³. Heidegger busca universalizar este fundamento para abarcar la objetividad cognoscitiva y la presencia (intencional) de todos los que de un modo u otro

⁴¹ Algunos autores critican a Platón por haber reducido la sabiduría a un tratado escrito. Cf. José Luis PARDO, *La regla del juego: sobre la dificultada de aprender filosofía*, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona 2004.

⁴² Rudolf OTTO, *Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid 2005, 22.

⁴³ Juan MASÍÁ CLAVEL – J. Alberto OCHAÍTA VELILLA – Tomás Domingo MORATALLA, *Lecturas de Paul Ricœur*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1998, 163.

pueden llegar a ser. El concepto de *éx-tasis*: estar fuera, volcado en lo otro, nos sugiere la idea que el único que *está fuera de sí* (antropología descentrada) es el ser humano, por ello el único que tiene existencia, o que es existencia. El resto de los seres solo están.

Los humanos no podemos renunciar, en pos de prosperidad o de riquezas materiales, a nuestra condición reflexiva. Muchos dicen: “No hace falta pensar, sólo vivir”. Sin embargo, en nuestro caso no es solo vivir (estar, como decía antes), ya que nuestro estar resulta misterioso-problemático⁴⁴, como muchos pretenden, pues no se resuelve con la casualidad o eliminando la pregunta por el sentido (los fundamentos o el porqué). La filosofía es esa búsqueda según nuestra condición finita-infinita. De modo que no solo necesitamos informaciones que nos proporcionan las ciencias, sino comprender esos mensajes y noticias para ajustarnos a ellas, para crear nuestros horizontes de sentido, para hacer lo que tenemos que hacer. Esta es la parte interesante: mientras todos quieren decirnos lo que tenemos que hacer (por ejemplo: comprar y comprar), nos encontramos con que las respuestas verdaderas no son para quedar bien frente a los demás, sino aquellas que dan cuenta de nosotros mismos. Esto es buscar la sabiduría⁴⁵. A la que nos invita a participar los filósofos como Bertrand Russell:

¿Tiene el Universo una unidad de plan o diseño, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento

⁴⁴ Por ejemplo, no tenemos más remedio que elegir.

⁴⁵ Mientras todos buscamos la verdad, no podemos comprender esta búsqueda como el mismo en todos los casos: unos buscan la verdad epistémica, mientras otros una Verdad como la de San Agustín. Sin embargo, ello no es sinónimo de relativismo y menos de anarquía, sino de complementariedad. Cf. JUAN PABLO II, “Carta Encíclica *Fides et Ratio*” (14.09.1998), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html (fecha de consulta 14 de Marzo de 2017).

indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellas de diversa maneras. [...], es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos, y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo⁴⁶.

⁴⁶ Bertrand RUSSELL, *Los problemas de la filosofía*, Labor, Barcelona, 1995³, 130-131.